

DEJA ATRÁS
LAS DOS OPCIONES.
ES LA HORA DE LOS
PRINCIPIOS.



**ES TIEMPO DE
DAR VOZ A LOS
PRINCIPIOS.
DEJA ATRÁS
LAS DOS
OPCIONES
Tú puedes
conseguir que
las cosas
cambien.**

Son muchos los españoles que, a diario, en su lugar de trabajo, en su casa, en su ambiente familiar, siendo conscientes de que es imposible vivir en otra realidad, de que los mundos aparte son una entelequia, disienten de un tiempo en el que los Valores y Principios en los que fueron educados, en los que quieren vivir, esos que quieren transmitir, como su mejor legado, a las generaciones futuras, son sistemáticamente orillados cuando no atacados.

Quienes creen que la Vida, la Familia, España o la Moral objetiva son categorías permanentes de razón, no estando subordinadas a las modas o a los caprichos políticos; quienes estiman que nuestras raíces cristianas son las que deben sustentar la sociedad; quienes aspiran a tener la libertad suficiente para educar a sus hijos en consonancia con sus Creencias, Valores y Principios; quienes esperan poder deambular por unas calles en las que prime la seguridad física, patrimonial y moral; quienes aspiran a que el derecho de los justos prime sobre el de los que hacen la vida y el trabajo imposible gracias a la benignidad de la ley; quienes viven ahogados por una realidad económica que amplía las diferencias sociales; quienes se dan cuenta de que la clase política española se ha vuelto endogámica y que para ella no es lo primordial el servicio al bien común; quienes no se sienten representados, aunque les presten su voto, por ninguna de las dos grandes opciones políticas; quienes están cansados de que su voto sólo sirva para sustentar mayorías o alianzas que no sólo acaban prescindiendo de esos Principios y Valores sino que, al final, legislan contra los mismos y contribuyen a su pausada demolición; quienes piensan que no todo se soluciona con promesas

DEJA ATRÁS
LAS DOS OPCIONES.
ES LA HORA DE LOS
PRINCIPIOS.



de rebajas y ayudas económicas, hechas al viento de las elecciones, todos ellos, si se deciden a seguir el dictado de la razón tienen, ahora, una oportunidad.

La oportunidad de dar otro sentido a su voto. La oportunidad de dar aliento a una alternativa que muestra, día a día, con su trabajo que existe otra forma de estar y actuar en política. La oportunidad, con ese voto, de decir: no estáis solos, vuestra labor debe continuar. La oportunidad de hacer ver, a otras fuerzas políticas, que algo está cambiando, que para un segmento de la sociedad lo trascendente no es reducir un punto el IRPF sino defender la Vida, la Familia, España y nuestras raíces cristianas. La oportunidad de que un voto, aparentemente testimonial, se transforme en el más útil de los votos. La oportunidad de que Principios y Valores que han sido y están siendo marginados de la vida pública española retornen al debate político. La oportunidad, con ese apoyo electoral, de contribuir al desarrollo de una opción distinta, de una opción transversal, de una alternativa política social-cristiana.

El próximo nueve de marzo los españoles acudiremos nuevamente a las urnas. Unos votarán al menos malo; otro los harán por opciones que consideran como propias, ya sean de centro-reformista (Partido Popular), de izquierda (PSOE-IU) o nacionalista; muchos votarán a uno para que no gane el otro; pocos lo harán por la credibilidad que en ellos hayan despertado las promesas electorales. Sin embargo, este nueve de marzo, también, en forma de papeleta, existirá la posibilidad de participar coherentemente, de actuar como *votante de valores*.

Votantes de valores.

España es hoy una nación que se aleja, año tras año, del peso del ayer. Las apelaciones que, aún hoy, hacen los partidos, de centroliberal o de izquierdas, a referentes de hace veinte o treinta años, al igual que los miedos que agitan para mantener unas cuotas de voto que, ideológica y sociológicamente, se alejan desencantados de ellos, que son testimonio de un profundo miedo a la libertad, son ya, para varias generaciones de españoles, que miran hacia un mañana incierto, simplemente historia; generaciones para las que ya no resultan suficientes las imágenes míticas; generaciones que comienzan a vislumbrar que las promesas coyunturales se diluyen y son abandonadas cuando no están edificadas desde unos Principios y Valores concretos. La política considerada como el arte de lo posible, la política del pragmatismo, se va tornando insuficiente para quienes asumen que ésta, puesta al servicio del bien común, no tiene por qué renunciar a alcanzar lo aparentemente imposible.

Son ya muchos los lugares en los que, además de existir un voto centrista, un voto liberal, un voto conservador o un voto socialista, ha tomado carta de naturaleza, siendo así tenido en cuenta por las endogámicas clases políticas, el *voto de valores*. Un nuevo tipo de elector ha surgido. Para éste, priman, por encima de las consideraciones de corte pragmático, por encima del “miedo al

otro”, por encima de la altamente materialista primacía de lo económico, la necesidad de que determinados Valores y Principios vuelvan a contar en la vida pública de las sociedades occidentales, subordinando a ello cualquier otra consideración.

El *votante de valores* es consciente de la importancia que su voto tiene tanto para la configuración de nuevas mayorías como para la introducción de cambios en el discurso político dominante. El *votante de valores* busca instrumentalizar el valor de su voto dando su apoyo a “grupos políticos de presión” que en la sociedad civil, en el debate público, son los que introducen temas que los partidos y el denominado “discurso de lo políticamente correcto” optan por soslayar, obligándoles así a definirse ante los mismos y a tener en cuenta su opinión; dando así utilidad al aparentemente voto testimonial o perdido. Grupos que pueden hacer emerger a las llamadas “mayorías silenciosas”, rompiendo así el aparente “consenso social” que sirve de coartada para mantener leyes y políticas contrarias a esos Valores y Principios.

Cuando se habla de *votante de valores* se hace referencia a un segmento del cuerpo electoral cuyo fundamento político es preciso buscarlo en las raíces cristianas de nuestra sociedad. En la política occidental, pese a los referentes léxicos que suele utilizar la izquierda y al intento de apropiación del término, el *votante de valores* está identificado con el voto cristiano o católico. Un voto que, escapando a las adscripciones tradicionales de derecha e izquierda, hoy más gráficas que ideológicas, se considera, por su propia configuración, transversal.

Ciertamente estamos hablando de un voto de minorías cada vez más amplias, aunque en algunos países, como en el caso americano, la llamada derecha cristiana, haya llegado a adquirir una notable influencia y una considerable representación. Ha sido la asunción de una “conciencia de minoría”, de identidad propia no subordinada a grupos con horizontes distintos y distantes, la que le ha permitido desgajarse del voto conservador, liberal o de izquierdas en el que se encontraba cautivo. Ello le ha permitido emerger con fuerza, dar valor real a su voto y llevar a la vida pública sus reivindicaciones políticas, consiguiendo cambios en favor de los Valores y los Principios.

A partir de este razonamiento, la pregunta que debemos plantearnos es si en España se está produciendo este cambio, esta eclosión. Puede que las próximas elecciones permitan evaluar hasta dónde está llegando esta readecuación de nuestro espacio político. Algunos analistas subrayan que las bases para ese cambio se están asentando y que, probablemente, adquirirán visibilidad a lo largo de la próxima legislatura. Se trataría de un proceso en el que sólo cabría una aceleración o una desaceleración según sean los resultados electorales.

El final de las mayorías absolutas y la construcción de nuevas mayorías.

Las encuestas y los resultados de los últimos comicios indican que en España,

pese a que el sistema electoral favorece el bipartidismo y recluye a las minorías, en el mejor de los casos, en una ínfima representación, ya no son posibles las mayorías absolutas. No lo son porque los miedos al contrario, que actuaron sobre el electorado, hoy ya no se dan con la misma intensidad; porque el volumen de nuevos votantes, para los que no significa nada el peso de la guerra, del régimen de Franco o de la Transición, referentes habituales de la clase política, es cada vez mayor. Cuando los dos grandes partidos, PP y PSOE, recurren a ello lo hacen mirando al electorado de más de cuarenta años que constituye, en cada segmento, su más firme sostén; esperando que la influencia de esos segmentos llegue a los que tienen menos de treinta años. Mientras que el electorado de más de cuarenta años presenta una clara vinculación, estabilidad y fidelidad de voto, que se acentúa con la edad, todo ello se reduce en el de menor edad. Hoy se puede hablar de la existencia de una bolsa electoral que no asume que las únicas opciones, por el hecho de que el sistema electoral las convierta en únicas fuerzas en condiciones de gobernar o de obtener representación segura, sean PP y PSOE.

Igual razonamiento cabe aplicar a la influencia del llamado “voto útil” o “voto al mal menor”. Con su práctica se subordinan las ideas, y por tanto los Principios y Valores, a la tesis de contribuir a que ganen las elecciones los teóricamente más próximos o, con más precisión, conseguir que no ganen los que se consideran antitéticos. La práctica del “voto útil” o del “mal menor”, una constante en el comportamiento electoral de los españoles, ha sido y es mucho más amplia entre los votantes de derecha que entre los votantes de izquierda. Además, el votante de izquierdas, precisamente porque un sector prefiere sus principios a las mayorías, cuenta con un abanico de opciones que no tiene el votante comúnmente considerado de derechas. Precisamente por ello, porque existe ese otro voto, ese “voto en valores de izquierda”, el partido hegemónico en ese sector, el Partido Socialista Obrero Español, es sensible a sus propuestas. Consciente de que existen esas otras opciones, de que son una realidad a tener en cuenta, satisface, en cada legislatura, alguna de sus reivindicaciones políticas e ideológicas. Sin embargo, no sucede lo mismo en el campo contrario.

En España, la existencia parlamentaria, y casi electoral, de una sola opción en la que se unifican liberales, conservadores, católicos, centristas, personas que, en muchos casos, se definen como de derechas, sostenida artificiosamente por la presión del voto útil y el mal menor, es, precisamente, la que, en el futuro inmediato, hará imposible la constitución de un sólido bloque capaz de imponerse al bloque de centro-izquierda o de, para ello, prescindir de la casi obligada subordinación al bloque nacionalista utilizando su vertiente conservadora.

La decisión de esa opción de procurar aplastar el ascenso de cualquier grupo que pueda salir de la irrepresentatividad que supone la habitual obtención de unos pocos miles de votos, limita, en la práctica, a muchos votantes su capacidad de elegir. Las consecuencias de esta línea de comportamiento político son evidentes: primero, a la larga, por desencanto, por falta de sintonía

con sus aspiraciones, acaba llevando a muchos electores a expresar su protesta refugiándose en la abstención; segundo, al no contar electoralmente con una opción propia, sus aspiraciones dejan de ser tenidas en cuenta, reduciéndose a meros guiños electorales, realizados en campaña para evitar perder unos votos que después son sistemáticamente olvidados.

La inexistencia de una opción propia, de una alternativa viable capaz de encauzar esa corriente ideológica hasta ahora sumergida, en gran parte, en el Partido Popular o refugiada en la abstención, sumada a la imposibilidad que tienen los representantes de la misma de hacer oír su voz por el silencio mediático, hace que se perpetúe la situación descrita. Es la falta de otras opciones la que permite al Partido Popular anunciar, sin el menor coste electoral, que no modificará ninguna de las leyes aprobadas por el Partido Socialista. Leyes a las que, aparentemente, se había opuesto (uniones homosexuales, ley del aborto, divorcio exprés, reformas autonómicas, memoria histórica...), comportamiento que viene manteniendo en los últimos veinte años.

A menudo, para regenerar la política, se habla de la necesidad de una segunda o tercera transición. Uno de sus componentes sería una nueva redistribución de la representación política más acorde con la realidad social de la nación. La irracionalidad de mantener sistemas de representación, que tratan de uniformizar en dos opciones a la sociedad, sólo conduce al progresivo desinterés del ciudadano por la política, al ensimismamiento de la clase política, a la caída de los índices de participación y al distanciamiento de la España oficial -basada en los temas que interesan a la clase política- y la España real. Esa nueva transición demanda otorgar al ciudadano una mayor capacidad de intervención y de control. Lo que significa que los partidos deben ser expresión de la sociedad y no que, tal y como sucede en la actualidad, la sociedad es la imagen de los partidos.

De los tres bloques que actualmente encauzan electoralmente a los españoles, centro-conservador-liberal, izquierda y nacionalista, han sido tanto la izquierda como el nacionalismo quienes primero han comprendido esta realidad, por lo que han situado como objetivo de su estrategia política, en vez de la consecución de mayorías absolutas, la construcción de mayorías que aseguren su permanencia en el poder. A lo largo de esta legislatura hemos visto como la izquierda, incluso, ha generado nuevas opciones que le permitirán, en un futuro, prescindir de la conjunción con el nacionalismo. Así han surgido opciones como UPyD o Ciudadanos, capaces, además, por la transversalidad de algunos de sus planteamientos, de atraer electores que nunca se inclinarían por el socialismo o por el neocomunismo de IU.

El bloque restante está, hoy por hoy, vertebrado en un solo partido, en una sola opción, el Partido Popular. A diferencia de lo sucedido en la izquierda, éste permanece aferrado a la tesis idílica de la "mayoría absoluta", para poder mantener así cohesionado e ilusionado su voto, y a la opción práctica de constituir la mayoría con el nacionalismo conservador, aunque para ello

desilusione a sus votantes, repitiendo así esquemas de hace veinte años. De ahí que, ante esta situación, entre sus planteamientos, aparezca como alternativa la defensa de una reforma electoral que incremente el bipartidismo. Parece pues evidente que, de mantener esta táctica política, las posibilidades del Partido Popular de crear una mayoría de gobierno propia, no subordinada al nacionalismo, serán cada vez más reducidas frente a la expansión del bloque de izquierdas.

AES, la alternativa posible.

El sistema de partidos en España necesita una profunda renovación. La democracia es tanto más real cuanto mayor es la identificación ideológica y sociológica de los electores con sus representantes. España demanda la aparición de nuevas opciones que, rompiendo el bipartidismo, aborden y transporten al discurso político aquellas cuestiones que no forman parte del discurso de los partidos; que no sustituyan los problemas de los ciudadanos por artificios, por temas que no surgen de una demanda social sino que, muchas veces, son generados por la llamada clase política, tal y como ha sucedido en el caso de las reformas autonómicas.

Resulta diáfana y transparente la constatación de que en España existe una corriente sociológica, sin representación política, que ha buscado, en la denominada “rebelión cívica”, ante temas como la Familia, la Moral, el Derecho a la Educación, la Libertad, la Vida, la vivienda, la política antiterrorista, la presión laicista o la situación real de la clase media, su canal de expresión y protesta. Durante esta legislatura, ese movimiento ha demostrado su vitalidad y su capacidad de sobrepasar el papel que los grandes partidos le otorgan como desahogadero momentáneo. Ahora bien, también durante esta legislatura se ha hecho evidente que sin representación política, sin representación real en la vida pública, sin encauzamiento político, sin presencia institucional la reivindicación se diluye y la protesta queda como un elemento coyuntural, como una razón para la oposición pero no para la acción positiva a favor de esos Valores y Principios. Así, por ejemplo, las grandes movilizaciones no han conseguido arrancar a los partidos compromisos claros: derogar la Ley del Aborto; garantizar la libertad en la Educación y el derecho a escoger libremente el modelo de enseñanza que los padres estimen conveniente para sus hijos; promocionar, defender e impulsar la familia, resultado, exclusivamente, de la unión de un hombre y una mujer con vocación de procreación y estabilidad; desarrollar una política de vivienda orientada hacia la propiedad... Incluso cuando los ciudadanos han vuelto la espalda a planteamientos realizados, casi por consenso, por la clase política, tal y como ha sucedido en algunas consultas para la aprobación de los nuevos estatutos de autonomía, votando en contra o practicando la abstención activa de forma masiva, ésta se ha negado a reconocer su fracaso. Así aconteció en el referéndum para aprobar el nuevo estatuto de Andalucía, y, pese a su escaso apoyo popular, el PP anunció que, si llegaba al poder no lo derogaría; como no se derogará el Estatuto de Cataluña.

DEJA ATRÁS
LAS DOS OPCIONES.
ES LA HORA DE LOS
PRINCIPIOS.



Es esta realidad la que, hace cuatro años, impulsó a un grupo de hombres y mujeres a poner en marcha un nuevo proyecto político que denominamos **Alternativa Española (AES)**. Lo hicimos, desde la consciencia de ser una minoría, para constituir un instrumento capaz, en un momento determinado, de servir de cauce a ese “votante de Valores”, a ese “votante de Principios”, que ve coartada su libertad por el llamado “voto útil”; aplicación práctica de la funesta y antidemocrática teoría del “mal menor”.

Para qué y por qué AES.

Nadie desconoce la alta incidencia que la práctica del voto útil tiene en el comportamiento electoral de los españoles. Lo que los sociólogos denominan el “vértigo electoral”, la presión mediático-ambiental final, acaba disuadiendo al *votante de valores* a la hora de apoyar una opción minoritaria pero coherente con sus planteamientos. Llegado el momento electoral muchos españoles sucumben ante la incapacidad de encontrar utilidad en el voto a opciones que no tienen posibilidades de ganar las elecciones, aunque en el futuro próximo la presencia en las instituciones de esas opciones pudiera ser el único camino para formar nuevas mayorías frente a los bloques de izquierda, pudiendo además prescindir de los escaños nacionalistas. Tratemos pues de contestar a esa pregunta: ¿es realmente útil apoyar con el voto a un partido, como **AES**, que no puede ganar las elecciones?

Alternativa Española ha demostrado, a lo largo de esta difícil legislatura, que es posible actuar en política, estar de forma activa en la política, influir en la vida pública, sin haber alcanzado, aún, representación institucional, sin tan siquiera ser una opción política consolidada.

Sintonizando con los *votantes de valores*, con reivindicaciones de una parte de la ciudadanía, en defensa de Principios claros, **AES** ha actuado en espacios en los que quienes deberían hablar han preferido, por rentabilidad electoral, callar; temas en los que quienes teóricamente deberían haberse pronunciado de otra forma, por ser los beneficiados electorales directos, han decidido, por considerarlo un voto cautivo, no entrar en el debate, o simplemente secundar al adversario ideológico en aras de sintonizar con un falso progresismo.

Ha sido la prensa extranjera, concretamente *The Times*, la que mejor ha definido el papel que una opción como **AES** está jugando, pese a sus limitaciones, en la vida pública española. **AES**, partido transversal, opción social-cristiana, es, por su forma de actuar en política, un “grupo político de presión”. **AES** plantea, con rigor y seriedad, llevándolos hasta las últimas instancias, temas que cuentan con un amplio apoyo sociológico pero que no están en la agenda de las dos grandes opciones políticas que se turnan en el gobierno de España. Por ejemplo:

AES ha sido el partido político que ha intentado llevar a los tribunales a José Luis Rodríguez Zapatero por el delito de Traición al negociar con los terroristas y ofrecer contrapartidas políticas. El Tribunal afirmó que correspondía a las

DEJA ATRÁS
LAS DOS OPCIONES.
ES LA HORA DE LOS
PRINCIPIOS.



fuerzas parlamentarias el plantear una cuestión como esa. Por ello **AES** ofreció al Partido Popular la posibilidad de hacerlo sin obtener respuesta.

AES ha sido el partido político que, a los pocos meses de llegar el socialismo al poder, se ha manifestado bajo el gráfico lema de “Zapatero embustero”.

AES ha sido el partido político que intentó parar en los tribunales el referéndum del Estatuto de Cataluña, al realizarse tras una convocatoria manifiestamente ilegal.

AES ha sido el partido político que ha llevado a los tribunales, por ultraje a España, a los responsables del partido entre las llamadas selecciones catalana y vasca... Al igual que ha denunciado los intentos de legitimar pretendidas identidades nacionales a través de la creación de selecciones deportivas; subrayando, al mismo tiempo, la posición esquivada, ante este tema, de populares y socialistas.

AES ha sido el partido político que, defendiendo los intereses de España y de los españoles, defendiendo la Vida y la Familia, defendiendo el Estado del Bienestar y la Libertad se opuso e hizo campaña en contra de la llamada Constitución Europea, ampliamente rechazada en los países europeos de primer orden, que aquí fue apoyada por el PSOE y el Partido Popular.

AES ha sido el partido político que ha estado siempre en todas y cada una de las manifestaciones y movilizaciones, grandes o pequeñas, convocadas para protestar por la negociación con los terroristas; manifestándose en contra de cualquier tipo de negociación, política o no política, con los terroristas; pidiendo el cumplimiento total de las penas impuestas a los mismos.

AES ha sido el único partido político que se ha manifestado a las puertas de la reunión de la Alianza de Civilizaciones, promocionada por el presidente del gobierno español, para denunciar las violaciones y actos contra los derechos humanos que se producen en muchos países favorables a la propuesta.

AES ha sido el partido que ha tenido el valor político de manifestarse reiteradamente, ante la sede socialista de Ferraz, para pedir la dimisión del presidente del gobierno.

AES ha sido el partido político que ha actuado tras cada insulto a la Fe. AES se ha movilizó, ha denunciado y ha presentado querrelas ante muchos de los ataques que, impulsados por el laicismo agresivo de José Luis Rodríguez Zapatero, se han prodigado a lo largo de esta legislatura: las exposiciones blasfemas de Ibiza, Valencia o Extremadura; obras de teatro como las del cuñado de Esperanza Aguirre (“Me cago en Dios...”) o “La Revelación” donde el autor y actor Leo Bassi, disfrazado de Papa consagraba preservativos; campañas publicitarias como la del Getafe Club de Fútbol. En esta acción ha dado igual quienes fueran los responsables políticos. Populares y socialistas han contribuido a subvencionar el insulto y así se ha denunciado.

DEJA ATRÁS
LAS DOS OPCIONES.
ES LA HORA DE LOS
PRINCIPIOS.



AES ha sido el único partido político que ha intervenido en la querrela que ha llevado a la cárcel al doctor Morín. Es **AES** quien está consiguiendo que no nos conformemos con la aplicación estricta de la ley del aborto, como pretenden algunos grupos para satisfacción del Partido Popular. Es **AES** quien va a denunciar la maniobra, auspiciada por el Partido Popular, de reconvertir la oposición al aborto en una mera reducción en el número de abortos. **AES** es el partido político que reclama la derogación de la Ley del Aborto.

AES ha sido el partido político que, con pancartas, en señal de protesta, se ha plantado a las puertas del Ministerio de Trabajo, mientras el ministro se reunía con los representantes de las clínicas abortivas que reclamaban el establecimiento del aborto libre.

AES ha sido el partido político que ha denunciado, constantemente, la hipocresía de los dirigentes populares que afirman defender la Vida y auspician el reparto de la Píldora del Día Después o firman conciertos económicos con clínicas abortivas.

AES ha sido el partido...

Sin embargo, a pesar de todo, en política sólo pesan realmente aquellas ideas y opciones que cuentan con una base electoral, cuanto mayor sea esta base mayor es la posibilidad de que sus planteamientos sean tenidos en cuenta, se abran paso en las leyes; de ahí que el crecimiento electoral continuo de un proyecto político nuevo sea fundamental para su consolidación y continuidad, para salir de la marginalidad y romper la invisibilidad social.

Ante las elecciones.

Ha llegado el tiempo electoral. **Alternativa Española**, por vez primera, va a concurrir a unos comicios en toda España. **AES** no va a ganar las elecciones. Cada voto a **AES**, sin embargo, será un estímulo y una razón para seguir; cada voto a **AES** contribuirá a romper la invisibilidad y el ostracismo a que se han pretendido condenar nuestros Valores y Principios; contribuirá a que su voz comience a ser oída, comience a no ser ignorada.

Han transcurrido cuatro años desde que un grupo de hombres y mujeres pusimos en marcha **Alternativa Española**. Como ya hemos subrayado lo hicimos pensando en que era necesario devolver a la vida pública española esos Valores y Principios, marginados por las grandes fuerzas políticas, arrinconados a la esfera de lo individual; entendiendo que era preciso darles valor y peso en el debate político; asumiendo que sólo serían tenidos en cuenta si un grupo político les daba voz en las instituciones.

Los hombres y mujeres que formamos **Alternativa Española** estamos en política para defender ideas, para poner en pie este programa de defensa: de

DEJA ATRÁS
LAS DOS OPCIONES.
ES LA HORA DE LOS
PRINCIPIOS.



España, de los españoles y de su identidad; de los Valores y Principios inspirados en la Ley Natural y la Doctrina moral y social cristiana; de los valores morales basados en la Norma; de la Vida y la Familia; de la humanización de la vida económica y para aportar limpieza, coherencia y honestidad a la vida pública española. Los hombres y mujeres que formamos **AES** queremos participar en la vida pública desde una perspectiva cristiana, social y occidental.

AES no se adscribe a las etiquetas políticas nacidas en el siglo XIX de izquierdas y derechas. Situándose en la realidad social del siglo veintiuno se presenta como una alternativa política transversal con un discurso social y cristiano. La transversalidad es, precisamente, lo que nos permite trabajar por la preservación de nuestros valores tradicionales, de los elementos permanentes de nuestra sociedad; y, al mismo tiempo, reclamar una redefinición y ampliación del Estado del bienestar, defender los derechos sociales de los ciudadanos, promover políticas de redistribución de la riqueza y hacer a todos dueños de sus propios destinos. La transversalidad, opción política del siglo veintiuno, es el carácter que da sentido y diferencia nuestro proyecto político.

AES es, en pocas palabras, el proyecto político de los hombres y mujeres que consideran posible una España moderna sin renunciar a sus raíces cristianas.

Los hombres y mujeres que formamos las candidaturas de Alternativa Española hemos querido, con nuestra presencia y compromiso, dar, a ese “votante de valores y de principios”, el próximo nueve de marzo, la oportunidad de poder optar por una papeleta distinta; pudiendo superar así la presión del “voto útil” o el desánimo que le conduce a la abstención.

Con esos electores asumimos el compromiso de mantener en la vida pública y llevar al Parlamento las propuestas que contiene esta declaración programática; de demostrar que hay otra forma de hacer y de estar en política; de mantener, sin complejos, sin ceder ante la presión de lo “políticamente correcto”, todas y cada una de las alternativas que ofrecemos. Esta es nuestra aspiración y nuestra obligación.

**SI TÚ QUIERES, TÚ PUEDES CAMBIAR.
AES. ALTERNATIVA ESPAÑOLA.**